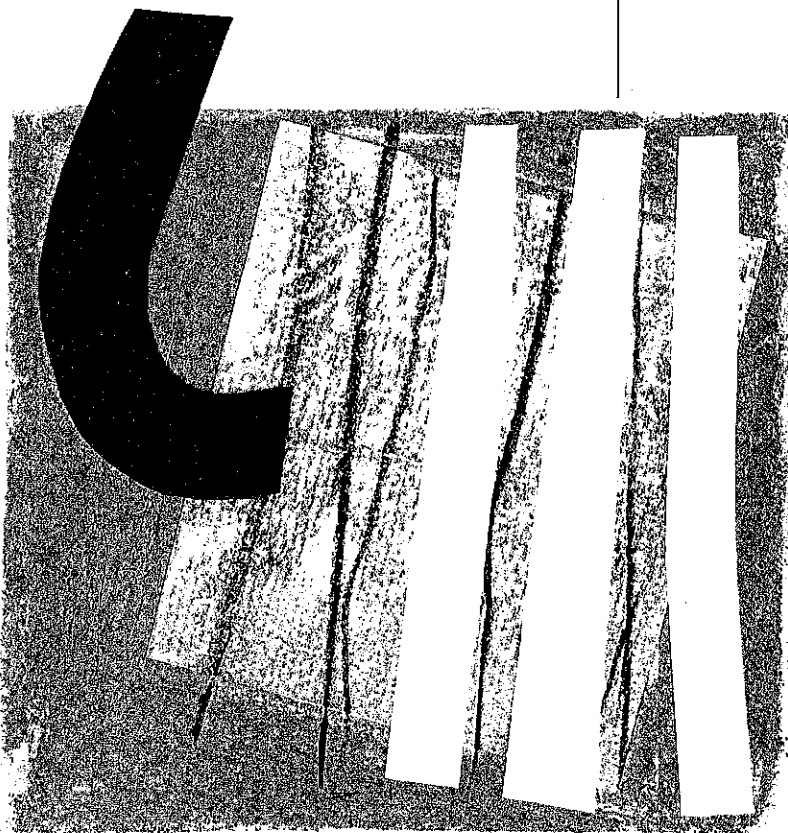


HOMENAJE A JUAN URRUTIA

Álvaro Escribano y Diego Moreno  
(editores)

02-08



DOCUMENTOS DE TRABAJO

<https://docubib.uc3m.es/WORKINGPAPERS/>

## Los disfraces del maestro

Elogio de Juan Urrutia, por Salvador Barberà\*

A mediados del curso 75-76 se celebró en Madrid una oposición para cubrir dos agregadurías de universidad, que ganaron Alfredo Pastor y Narcís Serra. Las oposiciones eran ceremonias concurridas por una gran diversidad de personajes, cada uno con sus razones para contemplar el espectáculo. En aquella del 76 destacaba, muy a su pesar, un joven espectador que escondía su incomodidad tras una enorme gabardina. Su mirada curiosa y perpleja, encuadrada entre la barba y la boina, le iba dando idea de lo que le tocaría hacer unos meses mas tarde, cuando él fuese a concursar.

Este fue el primer Juan Urrutia al que conocí, ejerciendo de aldeano en la Corte. Llegó, vio y tomó nota. Unos meses mas tarde regresó a Madrid, deslumbró al tribunal y se volvió a Bilbao con su agregaduría.



*Marisa Salazar y Juan Urrutia, Las Arenas (1972)*

Aquel Juan sigue aquí, con gabardinas más entalladas, sin barba ni boina aparentes, pero con idéntica curiosidad, igual capacidad de asombro, la misma disposición para meterse en líos y cada vez mas experiencia para resolverlos, aunque siempre aplicando una misma fórmula: entrar en los problemas hasta el fondo, vivirlos con intensidad, escuchar mucho, discriminar y mojarse.

---

\* Profesor del Departament d'Economia i d'Història Econòmica de la Universitat Autònoma de Barcelona

Entonces no le conocían en este Madrid que ahora se beneficia de su ciudadanía, pero en Bilbao ya llevaba años dando guerra.

En la facultad de Sarriko de los primeros setenta empezaban a pasar cosas. Algunos de los estudiantes más aventajados de los 60, tanto de Deusto como de Sarriko, habían formado parte del pequeño grupo de economistas que, desde Bilbao, Madrid o Barcelona, y sin demasiada coordinación, nos fuimos a buscar al extranjero el alimento intelectual del que nuestras facultades nos habían dejado hambrientos. Y aquellos estudiantes estaban volviendo, con sus doctorados bajo el brazo, y unas ganas enormes de cambiar las cosas, de enseñar, de compartir conocimientos, de abrir los ojos y los corazones de los más jóvenes, e incluso de quienes ya estaban allí antes que ellos, a la posibilidad de una universidad mucho mejor.

Juan fue el primero de aquellos pioneros en regresar a Bilbao, y aunque procedía de la competencia se incorporó a Sarriko, iniciando así un servicio a la universidad pública que ha mantenido sin fisuras desde entonces. Volvía, con su doctorado y su primer hijo, de la universidad de Colorado, en Boulder, hacia donde le habían atraído sus lecturas juveniles de los trabajos de Kenneth Boulding. Y volvía a Bilbao dispuesto a enseñar, a escribir, a lo que hiciera falta, sin más. Encontró algunos apoyos, y no pocas trabas.



*Boulder, Colorado (1970): servicios públicos y teoría del crecimiento.*

Entonces los bedeles aún daban la hora al profesor hacia el final de la clase. Un día, uno de ellos, al entrar en la de Juan, se encontró con un espectáculo aterrador: el profesor estaba hablando a sus alumnos SENTADO SOBRE LA MESA! Celoso de su deber, el bedel le echó a aquel profanador la mejor bronca que pudo. ¡A dónde íbamos a parar!

En aquella época de fotocopadoras públicas, Juan también hizo levantar algunas cejas con un examen en el que se pedía al alumno, siguiendo a Sen, que reprodujese la paradoja del liberal paretiano apelando a las tensiones entre un libertino y un reprimido ante una novela erótica.

Naturalmente, las principales provocaciones de Juan eran más sutiles y de mayor calado, pero anécdotas como estas nos dan idea de qué mundo era aquel en el que nos metimos, y que trabajamos para cambiar.

Digo nos metimos porque poco después de que Juan consolidase su posición en Bilbao tuvo la suerte de aterrizar también allí, también como agregado, y de empezar a profundizar en una relación que, desde entonces, nos ha llevado a compartir todo tipo de aventuras.

Algunas de estas aventuras vienen al caso, porque tiene que ver con el esfuerzo por regenerar la Universidad que nos ha movido en todo momento.

Juan fue elegido, muy joven y con solo un voto de diferencia, decano de la Facultad. El día de su elección nos metimos en mi casa y, bajo el lema de "esto es una guerra", diseñamos un plan para mejorar la Facultad en todas sus dimensiones. Efectivamente, era una guerra, ¡y menuda paliza nos dieron!



*Salvador Barberà y Juan Urrutia (1980)*

Perdida toda opción de adecentar la Facultad en su conjunto, trabajamos duro para dar oportunidades a los mejores estudiantes, para comunicarles nuestro entusiasmo por la teoría económica. Junto con Carmen Gallastegui y Bubi Grafe organizamos seminarios dirigidos a profesores y estudiantes avanzados, con los que todos aprendimos, de los que salieron trabajos conjuntos, y con los que animamos a muchos jóvenes a seguir estudios de postgrado. La verdad es que eran las catacumbas, pero de allí salieron, entre otros, María Jesús San Segundo, Aurelia Modrego, José Luis Ferreira y Esther Ruiz, por citar sólo a aquellos de nuestros queridos discípulos de Bilbao que ahora están en la Universidad Carlos III.

Abrimos la Facultad a nuevos aires, organizando seminarios y cursos, algunos de ellos históricos. Cuando el año pasado se reunió en Bilbao el primer congreso mundial de teoría de juegos, pocos sabían que el primer curso moderno de esta disciplina, en Bilbao y posiblemente en España, más allá del teorema del minimax, lo habían impartido, en dos semanas consecutivas, Hervé Moulin, que nos dio allí la primera versión de su *Game Theory for the Social Sciences*, y Louis-André Gérard-Varet, que habló por primera vez en aquellas aulas de equilibrios bayesianos.

Todo era gratificante, y tremendamente artesanal. Por ejemplo: como el tren de Toulouse no pasaba de la frontera, Juan y yo nos levantábamos de madrugada y nos íbamos a la frontera de Hendaya a recoger a nuestros visitantes franceses, como Jean-Jacques Laffont, Moulin o Gérard-Varet.

Artesanales pero deliberados, creamos una serie internacional de working papers, que bajo el nombre de SEEDS difundió durante años los trabajos más selectos de un consorcio madrileño-catalán-vasco-toulousain-marsellés, que después creció bajo el nombre de ASSET. Juan fue el

primer presidente de ASSET, y no puedo olvidar el día en que fuimos a recoger en su coche a la imprenta las primeras tapaderas de SEEDS: ¡cómo pesaban las condenadas! Siempre optimistas, y con razón en este caso, habíamos encargado para encuadernar miles y miles de papers.

Creamos también, con Carmen e Inmaculada Gallastegui y con Bubi Grafe, el Instituto de Economía Pública, que llevó a cabo muchos estudios sobre la economía vasca, y además permitió organizar un primer máster con estudiantes plenamente becados, a la imagen de lo que venían haciendo nuestros compañeros de Bellaterra. El Instituto de Economía Pública fue el primer instituto universitario que se acogió a la entonces nueva LRU, demostrando una vez más nuestro empeño por avanzar como fuese, apoyados en lo que daba de sí la legislación, pero yendo bien por delante de ella.



*Los fundadores del IEP (1980):*

*Inmaculada Gallastegui, Juan Urrutia, Federico Grafe, Salvador Barberà y Carmen Gallastegui.*

Mencionaré también, de pasada, que Juan fue Consejero de Educación del Gobierno Vasco durante un período demasiado breve, pero intenso, que no pude vivir de cerca ya que coincidió con un año que pasé en los EEUU. Y que, después, ejerció también como vicerrector, en un último intento de dar lo mejor de sí a una Universidad aún cargada de posibilidades, aunque aparentemente empeñada en desaprovecharlas. De aquellas épocas quiero sólo destacar una curiosidad, que puede explicar algunas de las cosas que nos llevan a reunirnos hoy aquí. Si algo tuvo claro Juan como Consejero de Educación fue que los Consejos Sociales de las Universidades, figura nueva introducida por la LRU, podían jugar un papel importante en la mejora de aquellas, y ayudar a racionalizar sus formas de gobierno. En particular, sabía que para ello hacía falta un presidente del Consejo que dedicase sus mejores horas a compartir el gobierno de la Universidad, y para quien aquella dedicación no fuese un adorno en el curriculum, sino una verdadera prioridad. Y no eran palabras, sino que intentó traducir esta convicción en hechos. Así, mientras las demás universidades iban nombrando como presidentes de sus consejos sociales a distintos próceres, que les iban a dedicar tres minutos de su agenda, Juan buscó durante mucho tiempo a alguien para quien el servicio a la universidad, desde el Consejo Social, pudiese ser la principal prioridad. Hoy sabemos lo que han dado de sí aquellas instituciones, y por qué. Pero quiero dejar constancia de que, también en esto, y del primer al último

día, Juan hizo cuanto estaba en su mano para imaginar un país y una universidad mejores, intentando afectar a la realidad, incluso cuando esto significase chocar con ella.

No os preocupéis. Aunque sólo ando por los ochenta, voy a cambiar de paso y dejar el orden cronológico. He querido contaros, desde mi posición privilegiada de amigo y compañero de fatigas, lo mucho que Juan ya llevaba andado y aprendido cuando aceptó instalarse en Madrid y formar parte del equipo que iba a crear la Universidad Carlos III. De lo que ha hecho aquí existen mejores testigos que yo, que ya nos lo contarán dentro de un momento.

Pero dejadme destacar algunos rasgos generales del carácter y de los empeños de Juan. De momento he tratado del agitador universitario, vestido de gestor. Pero podríamos haber hablado de otros Urrutias. Del consejero de banco, del asesor de fundaciones, del fundador de empresas, del mecenas, del creador de opinión, que todo esto es, o incluso del político que no acabó siendo. A Juan le gusta enredar en muchos campos, en un ejercicio de lo que él llama dispersión, dejándose llevar por lo que él llama olfato. Enredar, dispersión y olfato podrían ser, en otros, señas de superficialidad. En Juan son palabras escogidas para ocultar una irrefrenable capacidad de crítica, de trabajo, y para elegir con fundamento.

He citado ya muchos Juanes, pero he dejado para el final aquellos dos que más justifican que estemos aquí. El intelectual y el profesor.

Juan escribe mucho, y publica mucho de lo que escribe. Su primer artículo, "Dinero, precios y estabilidad" se publicó en 1974, en la Revista Española de Economía. Le siguen más de cien títulos, que apuntan en todas las direcciones y se dirigen a públicos variados. Sólo mirando una página de su curriculum aparecen, junto a la Revista e Investigaciones Económicas, trabajos en Telos, Theoria, Isegoría, Ekonomiaz, Economie et Société, la Revista de Occidente, Claves, De Economía Pública y Revista de Treball. Entre sus ocho libros, el último en preparación, destaco los dos primeros, seguro que prematuros, pero escritos desde un apasionamiento, del que fui testigo. Uno de ellos, Metaeconomía, sobre método. El otro, Seducción y verdad, acerca de la comunicación de las ideas, y el papel que la personalidad de los autores acaba teniendo sobre su capacidad de influir intelectualmente sobre otros.

Y basta, de nuevo, repasar algunos títulos de artículos para comprender la variedad de sus intereses. ¿Necesitamos otro Keynes?, ¿Quién le teme a Stanley Jevons?, Sobre teoría e Historia, Metodología del punto fijo, La moda en economía, Economía posmoderna, Economía de la cultura, Veinte comentarios sobre economía y mecenazgo, El núcleo de una economía escindida, Equilibrio vs. desequilibrio, Mercados, contratos financieros y el funcionamiento de la economía, Implicaciones macroeconómicas de conceptualizaciones alternativas del mercado de trabajo, Independencia de los bancos centrales, Crisis y desempleo, Sobre financiación óptima de las autonomías, o What's the price of independence?

Metodología, historia de las ideas, instituciones, coyuntura, economía política. Fundamentos y actualidad. De todo. Juan no se ha sometido al escrutinio ex ante de evaluadores anónimos, sino que se ha lanzado al ruedo una y otra vez, arriesgándose a la mirada algo condescendiente de quienes hemos practicado la ortodoxia de la publicación pura. Acaso en esto no sea un buen ejemplo para otros, pero la obra, las ideas, los descubrimientos, los frutos de la curiosidad y de la lectura están ahí. A trancas y barrancas, como titulaba él mismo a uno de los volúmenes de sus trabajos recientes que de vez en cuando distribuye a sus amigos.

Y, finalmente, el profesor. En veinticinco años, Juan ha enseñado Micro y Macro en primer, segundo y tercer ciclo, Crecimiento, Historia del Pensamiento, Metodología, Economía del Trabajo, del Sector Público y de la Cultura, Lector insaciable, descubridor anticipado de ideas que se van a imponer, buen comunicador, seductor intelectual, no sólo tiene cosas que enseñar, sino medios para

hacer llegar sus mensajes al estudiante de forma que éste se sienta a su vez descubridor, importante y capaz. Buen organizador, no sólo ha dado clases magistrales, sino que ha conseguido (como hizo, por ejemplo, con la asignatura de Introducción a la Economía en Bilbao) poner en pie equipos de profesores con objetivos e ilusiones comunes. Por todo lo que sé, y sobre todo por lo que me dicen sus alumnos de muchas generaciones, Juan es un profesor sensacional.

Espero que este adiós al presidente del consejo social no lo sea al profesor, sino un punto de partida para el redescubrimiento de este Juan Urrutia, maestro de economía, del que todavía pueden beneficiarse muchas generaciones de alumnos.

Estoy seguro que detrás de la gabardina, la boina y la barba que hoy nos esconde, pero que sigue vistiendo para ocultarse, Juan está deseando seguir ligado a todos nosotros, no sólo como amigo, sino también a través de esta universidad pública a la que ha defendido como el que más. Por esto termino deseando que este merecido homenaje quede sólo en esto, y que la despedida venga cuando toque, mucho más adelante.



*Juan Urrutia (1972)*